

El Boy-Scout

Nacional

IDN 101/N° 101

"SIEMPRE LISTO"



Publicado bajo los auspicios de la "Brigada Nacional Boy-Scouts" de Iquique

AÑO I

IQUIQUE, LUNES 21 DE MAYO DE 1917

Núm. 46

"EL BOY-SCOUT NACIONAL"

IQUIQUE, 21 DE MAYO DE 1917

21 DE MAYO

Chile entero se viste hoy día de gala para recibir y saludar dignamente la epopeya, que nos recuerda la memorable fecha del 21 de Mayo.

Está en todo momento en el pecho del chileno verdaderamente patriota la anotación inaborrable de aquella singular proeza, así como con la vuelta de la primavera reverdecen y se recubren de nuevo y frondoso follaje las plantas y los árboles; hoy, con ocasión de la vuelta natural y matemática de la hermosa fecha y por virtud maravillosa del amor a la patria, váase influenciándose paulatinamente los sentimientos, recordándose los hechos hasta ver reaparecer como envueltos en sus magníficos diáfanos ropajes de resplandor de aurora aquellos culminantes episodios de la portentosa hazaña, y era en solemnes montas al pie de los engalanados monumentos, era en solemnes asistencias, devotas romerías o lucidos desfiles de patriótica unión, se reviven, paso a paso y con todas las solemnidades correspondientes de la original acción, todos aquellos instantes de superer heroísmo e insuperable ejemplo a imitación.

Los Boy Scouts, patriotas como los que más, también han preparado sus patrullas y dispuesta su activo movimiento al fin de contribuir, en la capacidad de sus modestas condiciones, con las distinguidas y honorables

autoridades, que han tenido la delicada galantería de invitarles, con las demás dignísimas Instituciones del Ejército, de la Armada, de la Instrucción pública, los veteranos del 78, sociedades bomberiles nacionales, y soberano pueblo en general, un puesto de honor en las festividades de plebiscito homenaje a los héroes que se immortalizaron en esta magna fecha.

Oh! nombres augustos de Prat, Berrano, Aldea, Riquelme y otros cien, cuya fama de un solo vuelo, traspuso la empinada cordillera y dió la vuelta al orbe entero, para subir, después hasta cristalizarse en armoniosa constelación de orgullo y renombre de Chile; allá, sobre los pedestales mismos de los resplandecientes pórticos de la fama y de la gloria! Cómo a vuestro solo recuerdo se inflaman nuestros pechos con los sonidos ahogados de chilenos hasta sentirnos, en nuestra fiebre de delirante patriotismo, no solamente impulsados a rendiros con fervor el culto de nuestros frenéticos aplausos, de nuestro cumplido reconocimiento, sino que solicitamente ansiosos, áridos, de ejecutar alguna día, alguna vez en la vida, un hecho, un acto que pudiera equivaler a una interpretación aproximada siquiera de vuestro modo y manera de comprender el patriotismo, alguna hazaña, alguna acción de esfuerzo que pudiera calificarse de un remedo, siquiera débil, de vuestra resaca abarcación e indomable intrepidez!

Y sin embargo, Scouts, Alcaza! No sea que en nuestros ímpetus de exaltación nos ofusquemos,

Mirad! La hermosa leyenda de Prat

y demás compañeros, puede tener su aplicación, y acaso se repita en torno nuestro.

En el precioso mar de la vida y en la cañal de la patriótica humanitaria obra en que te hallas comprometido, cada uno de vosotros, Scouts, tiene su «Esmeralda» que mandar, y sus colores sagrados que defender.

Por aquí que el «Hunscar» náufrago, submarinos secretos de la envidia, del vicio o de la ambición están continuamente acechando, y así del niño o joven que no ha sabido clavar la bandera de su credo al palo de mezana de su vocación de Scout, para preferir hundirse con ella firme al tope, antes que caer a la tentación!

«Muchachos!

La contienda es desigual. Nunca se arrastra nuestra bandera; espero, pues, que no sea esta la ocasión en que se haga. Mientras yo esté vivo, esta bandera flameará en su lugar, y con seguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber, fué la imperiosa voz de orden, la sentencia de consagración al sacrificio del valiente Comandante, y ese puñado de oficiales que no consintieron rendirse, por virtud de su temple y de su irrevocable compromiso a la bandera, supieron honrarla para resucitar con gloria, fiel a la consigna del inolito Capitán.

Y en este día de fanatismo y general expansión, de patrio ardor y digna celebración de la gloriosa fecha sagrada y de la tierna memoria de los hechos recordados, parodiemos con toda la propiedad de verdaderos Scouts, la atrevida leyendaria de Prat y aprendamos a decirnos, como en un acto de la mejor demostración de aplauso y gratitud a la memoria de los venerados héroes:

Muchachos, Scouts:

La contienda es desigual, pero la bandera de nuestra acción y propaganda, que no es otra que la de la supremacía consigna de la Patria, jamás se ha arrastrado, ni se arrastra ante la amenaza, la persecución, ni la injusticia. Mientras alcitemos un soplo de vida en nuestros pechos no seremos nosotros quienes consintamos en su abatimiento, y si por desgracia, caemos en la sorpresa, los camaradas y hermanos que sobran sabrán cumplir su deber! Viva el Scoutismo!

Scouts, Viva Chile!

Gloria y honor a los dignos héroes del 21 de Mayo.

EL COMBATE DE IQUIQUE

Habíamos rodeado al marino retirado del servicio, que fué testigo y autor de algunos de los gloriosos episodios y acosándolo a preguntas, venciendo su modestia y doblegando la repugnancia que parecía sentir, habíamos logrado que se encendiera por fin en su alma la luz de los recuerdos y que hablara del combate de Iquique, a medida que nuestro barco cortaba las aguas que en un tiempo se hicieron con la sangre de nuestros hermanos y se iluminaron con la luz de tantos heroísmos.

—«Hacían cinco días que bloqueábamos a Iquique, dijo el veterano al iniciar su sencilla narración con voz apagada y en que se advertía el esfuerzo para no traicionar las secretas emociones de su alma. El resto de la escuadrilla mando de Williams. Recordando, había salido para el norte a propósito de pillar a los buques peruanos que, según se decía, estaban en el Callao.

Los tripulantes de la «Esmeralda» y de la «Coradonga» nos habíamos hecho ya el ánimo de pasar unos cuantos días muy aburridos manteniendo el bloqueo con ese par de buques viejos, que no eran más que una fórmula como bloqueadores y que, por cierto, no podían pensar en ofrecer resistencia a la escuadra enemiga.

El 21 de Mayo y apenas se levantaron las nieblas, divisamos por el norte unos humos que desde el primer momento fueron cuidadosamente observados por los oficiales de nuestros buques. No tardaron mucho en reconocer al «Hunscar» y la «Independencia», los dos barcos más poderosos de la escuadra peruana, que venían a batirse con los dos más pequeños y débiles de la escuadra chilena.

Hubo un momento de estupor y todos nos miramos como preguntándonos qué iba a pasar. Fue solo un instante, porque muy luego se oyó en los dos buques el toque de generala y cada hombre comenzó a prepararse para el combate.